

VII Seminario de Economía Mexicana “Reestructuración Productiva: Política Económica y Perspectivas de Desarrollo.”*

El VII Seminario de Economía Mexicana, ya tradicional en la vida del Instituto de Investigaciones Económicas, (IIEc) se celebró del 5 al 8 de diciembre de 1989. Este Seminario se viene realizando año con año desde 1983 del cual fue fundador e impulsor el entonces secretario académico y ahora director del IIEc el Lic. Fausto Burgueño Lomelí, y una vez más fue caracterizado por la discusión abierta y libre sobre la situación de la economía mexicana, las políticas económicas aplicadas y sus efectos, así como sobre las perspectivas y las opciones que pueden adoptarse en beneficio del país y de las clases trabajadoras.

Con este objetivo, se invita a participar a estudiosos de diversas posiciones teóricas y enfoques políticos, tanto del IIEc, la Universidad, como de otras instituciones académicas.

Después de la inauguración por el coordinador de Humanidades, maestro Roberto Moreno de los Arcos y de la presentación del Seminario por el Director del IIEc, se dió inicio a las sesiones de trabajo, de las cuales, a continuación, presentamos algunos aspectos.

En la ponencia *El programa de estabilización mexicana (1987-1989): principales resultados y obstáculos actuales*, Arturo Guillén Romo¹, hace un análisis del desarrollo que ha tenido la política económica del gobierno a partir del acuerdo de 1982 con el Fondo Monetario Internacional, la que ha estado orientada “a la apertura y la privatización de la economía y a la reorientación de la producción hacia el mercado externo.”

Subraya que hasta 1987, “la política de ajuste ortodoxo no sólo no logró controlar la inflación al no atacar las causas estructurales básicas que la generan, sino que contribuyó decisivamente a su propagación, abortando de esa forma toda posibilidad de una recuperación sólida de la economía...el Programa de estabilización lanzado en diciembre (del mismo año) fue una derivación del fracaso de la política de ajuste y de la política antinflacionaria ‘gradualista’ aplicada durante los cinco años anteriores” sin significar el abandono de la estrategia económica aplicada ni de la política económica neoliberal, sino su reforzamiento.

Enfatiza que “el éxito del programa en lo que se refiere a la contención del proceso inflacionario es un hecho reconocido...El pacto ha funcionado de manera adecuada durante 23 meses, superando en tiempo y resultados a otros experimentos estabilizadores.” Sin embargo, afirma, que el pacto no ha podido detener el proceso de deterioro de los salarios reales de la mayoría de la población.

Señala, algunos de los problemas y obstáculos de la etapa actual del programa como la desalineación de la estructura de precios relativos, la posibilidad de que aumente el déficit del sector público y, en particular, el déficit del sector paraestatal; así como, la disminución sensible del superávit comercial y mayores tensiones en el sector externo, entre otros.

Asimismo, argumenta que “las medidas de choque no pueden mantenerse en forma indefinida y sin cambio. La estabilidad

de precios si bien constituye un objetivo prioritario de la política económica, no debe concebirse como un fin en sí mismo.”

No obstante todo ello, subraya que “la recuperación de la economía mexicana ha superado las expectativas de comienzos de año y que el repunte ha dependido básicamente del incremento de la inversión privada nativa (ya que) la Inversión Extranjera Directa (IED) a la que el gobierno otorga un papel importante en la recuperación, aún no fluye en los montos programados ni constituye un factor explicativo del crecimiento de los últimos meses.” Sin embargo, concluye, que no existen razones para creer que se tienen ya las condiciones para un desarrollo de largo plazo, ya que el mercado interno sigue debilitado por el deterioro de los salarios reales de la mayoría de la población y la contracción de la inversión pública. Resalta, que si bien se ha alcanzado detener en buena medida el proceso inflacionario dista mucho de haberse logrado el control, afirmando además que “el PECE atraviesa por una fase difícil de tránsito de las políticas de choque a la liberación gradual y selectiva de precios, por lo que de no conducirse ésta en forma adecuada puede provocar la reactivación del proceso inflacionario.”

El Lic. José Ricardo Ramírez Brun² en su ponencia hace el planteamiento de como transitar de los llamados programas de ajuste de corto plazo a otros de mediano plazo que sientan “realmente las bases para el desarrollo económico de México...”

² Profesor ENEP-Aragón, UNAM.



* Elaborado por Marta Ceceña y Gerardo Minto, técnicos académicos del IIEc, UNAM

¹ Investigador Titular del IIEc, UNAM.

Afirma, "en general, los diferentes programas de ajuste atacan los efectos coyunturales de la crisis en sus circuitos financieros y monetarios, pero escasamente lograron mover la estructura productiva y menos alcanzar una distribución adecuada del producto social", subraya que en "el bienio 1990-1991 es posible lograr el crecimiento económico con distribución, a través de una política económica de desarrollo con equidad social."

Plantea que la política económica de los últimos años ha sido equivocada, "pues su adopción condenó a la economía mexicana a sumirse en una línea regresiva en su proceso de crecimiento."

Opina que si lo que se quiere es reactivar la economía "debe tenerse en cuenta que es en la esfera de la producción y mediante el desarrollo tecnológico...y no haciendo malabares en los circuitos financieros y monetarios."

Concluye en la necesidad y urgencia de adoptar "políticas económicas de mediano plazo más estables y duraderas (y señala) los principales obstáculos que enfrentar para resolver los problemas económicos de la Nación, como son: estructura productiva sectorial, regional y departamental; redimensionamiento del Estado; estructura de la distribución del ingreso; y la deuda externa e interna, pasando a fundamentar cada uno de ellos."

Pablo Ruiz Nápoles³, en su ponencia *Las necesidades de divisas para el crecimiento* partiendo de la importancia que tiene para el crecimiento económico, el financiamiento en divisas para las importaciones en "los países menos industrializados como el nuestro" y, a través de ciertos supuestos que tienen que ver con las tres direcciones en que se ha orientado la política económica actual: la renegociación de la deuda externa, el fomento a la inversión extranjera directa y el estímulo a las exportaciones de mercancías no petroleras y de servicios, evalúa las posibilidades reales de obtención de las divisas necesarias para cumplir con las metas de crecimiento del seis por ciento del PIB anual en los cinco años venideros. Entre sus conclusiones destaca que el pronóstico de recaudación de divisas "para la economía mexicana en el periodo 1990-1994 (será de) un monto total de 184 mil millones de dólares...siendo que los requerimientos...sumarán 217 mil millones de dólares...y por tanto existe un déficit en divisas de casi 33 mil millones de dólares...el peso fundamental de este déficit...lo representa el servicio de la deuda externa que absorbe casi una cuarta parte del total de requerimientos de divisas, una vez considerados los efectos de la renegociación reciente."

Asimismo, "si se reducen las importaciones en el nivel adecuado para obtener un equilibrio entre requerimientos e ingresos esperados de divisas...el crecimiento promedio anual real del PIB no podrá...ser superior a 3.2%". Siendo necesario además "complementar este supuesto de crecimiento con uno referente a la modificación de la política comercial actual de manera que pueda asegurarse que el nivel de importaciones esté compuesto, en las proporciones adecuadas, de los bienes intermedios y de capital necesarios para el crecimiento".

Añade, "para lograr este pronóstico no se están considerando otras dificultades que tienen que ver con la existencia de una



estructura productiva poco integrada y desequilibrada ni ninguna otra variable interna o externa".

En su intervención, el maestro Jesús Silva Herzog Flores⁴, centró su análisis en el comportamiento de los países industriales con expansión económica acelerada, ante una situación de profundos desequilibrios en la economía mundial, como lo son; la enorme deuda y el déficit de los Estados Unidos, el enorme superávit de Japón y de Alemania, además del problema de la deuda del Tercer Mundo, y que como consecuencias de éstos se espera un proceso de ajuste sobre todo de Estados Unidos para corregir su desequilibrio comercial, con enormes efectos para nuestras economías, y en el caso de México (mediante adiciones a una política proteccionista) reducirá las posibilidades de venta de nuestros productos al mercado norteamericano, manteniendo además tasas de interés reales elevadas para extraer ahorro del mundo, mismas que propiciarán reducciones en la tasa de crecimiento de su economía, es decir, los Estados Unidos buscarán una recesión controlada para corregir su déficit, lo cual va a tener implicaciones directas importantes para nuestros países en América Latina y concretamente a nuestro país.

Afirmó que los países del sudeste asiático han registrado la expansión económica más acelerada del mundo en los últimos años, se ha debido fundamentalmente a que han aprovechado una intervención estatal decidida, sostenida y bien dirigida. Finalizó su intervención planteando que éstos son algunos de los retos

³ UACPP-CCH.

⁴ Director del Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos.



fundamentales de la “reestructuración política” que se deben contemplar y de la necesidad de ese “cambio estructural”, que México y América Latina están en capacidad para satisfacerlos.

Víctor Manuel Bernal Sahagún⁵, en su trabajo *La viabilidad del proyecto económico neo-conservador*, a partir de los planteamientos gubernamentales y los requisitos para sacar adelante el proyecto, de la realidad objetiva a la que se enfrenta y de la recomposición de los grupos dominantes a los que la crisis ha dado lugar, analiza las posibilidades reales del proyecto económico implementado por el gobierno actual.

Argumenta en primer término, que las promesas de reactivación económica “descansan en muchos imponderables, dependientes de las condiciones internacionales y la reacción subjetiva de —confianza— de la oligarquía interna en la continuación intransigente del proyecto conservador”.

No niega la reactivación económica, pero ésta sólo se ha dado en ciertas ramas de la actividad económica cada vez en mayor medida en las que producen para la exportación controladas por

el capital extranjero. Esto en su perspectiva, la hace más vulnerable pues son muchos los riesgos al depender del exterior.

Subraya además, que “es indispensable cambiar objetivos y métodos si se desea combatir exitosamente la crisis, desde una posición nacionalista, soberana y popular”, y en este contexto, replantearse el papel del Estado en la economía.

Concluye proponiendo la introducción de algunos cambios estructurales en forma inversa a como se han estado efectuando en los últimos años, afirmando que “el país —y el pueblo mexicano— no puede ni debe seguir dependiendo de las decisiones tecnocráticas tomadas en las oficinas del FMI o de las Secretarías de Estado. Las transformaciones estructurales realmente populares siempre han venido de los cambios sociales y no a la inversa”.

Ifigenia Martínez⁶ en su intervención manifestó que el estancamiento actual es consecuencia de las políticas económicas que prefirieron pagar una deuda que rebasaba la capacidad real de pago de la economía nacional y que “desembocó incluso en una

⁵ Investigador Titular del IIEc, UNAM.

⁶ Profesora de la Facultad de Economía, UNAM.



crisis social y hasta de tipo moral.” Carlos Rozo Bernal⁷ analizó el rubro de las exportaciones las cuales han logrado en el país un superávit de alrededor de 14 mil millones de dólares, concluyendo en que permitirán divisas para pagar la deuda y evitar un deterioro en los niveles de operación en la planta productiva y para inducir las transformaciones estructurales mediante una reducción del proteccionismo.

Benito Rey Romay⁸ en *¿Crisis económica o crisis del Estado?: Origen y perspectivas de salida*, inicia exponiendo la “histórica apertura de México a su desarrollo” ubicándola a fines de los treinta con la creación de leyes e instituciones de gobierno, que construyeron las bases para un equilibrio político interno propicio para su desarrollo social, pero que sin embargo, debida al “maximato” fueron contrarrevolucionarios y no fue sino con Cárdenas, como se reanudó este crecimiento, con una “promovida politización y una inducida concientización de la sociedad” (lo que él llama renacimiento de la revolución).

Analiza el origen de la crisis estallada en 1982, y afirma que fue “causada por el binomio deuda externa-precios mundiales del petróleo, pero además por una irresponsable política económica del gabinete presidencial, del Congreso, del Partido del Gobierno y de las agrupaciones laborales”. Concluye en que “hay bases suficientes para afirmar que lo que llegó a hacer crisis en 1982, fue el patrón político establecido en la década de los años cuarenta e inicios de los cincuenta, así como su correspondiente y sostenido modelo de crecimiento”. Analiza en seguida, la capacidad del Estado frente a la crisis, donde permanece hasta

hoy la quiebra financiera del gobierno y el debilitamiento casi total de las demás instituciones del Estado y de su soberanía. Finalizó planteando perspectivas económicas a corto y mediano plazo y de los problemas que se enfrenta, en que “si no cambian los actuales patrones de distribución del excedente económico del país; si se niega dar una mayor proporción a la recuperación de los salarios reales, la economía podrá crecer sólo hacia el



⁷ UAM, Xochimilco.

⁸ Investigador Titular del IIEc, UNAM.

exterior y sólo también por medio de empresas extranjeras exportadoras, como ha estado sucediendo en los dos últimos años, y mediante devaluaciones que imponen un elevado costo social”.

Lucía Álvarez Mosso⁹, en *Crisis, Estado y Reestructuración*, sostiene que las políticas gubernamentales han servido más para el desarrollo del capital que al desarrollo del populismo, como consecuencia de las contradicciones propias del capital y que las políticas económicas que en el momento actual se están aplicando agudizan aún más esas contradicciones. “Además, la política gubernamental, lejos de crear reglamentaciones y mecanismos que impidan y sancionen este saqueo —de riqueza— ha dado nuevas facilidades al capital para persuadirlo de que eleve sus inversiones. Entre las más importantes se destacan la subasta de paraestatales rentables y mano de obra eficiente y más barata que nunca.”

La “reestructuración” se ha reflejado en las relaciones laborales al interior de las plantas industriales de las cuales expone Álvarez Mosso, algunos ejemplos, como lo son, en Telmex, el sector minerometalúrgico, la industria azucarera en donde han estado presentes despidos, reducciones salariales, disminución de prestaciones económicas y sobre todo jornadas laborales más intensas.

Concluye en que la crisis económica en los últimos años ha golpeado a sectores cada vez más amplios de la población que se expresan en un crecimiento del desempleo, caída de los salarios y reducciones en el gasto social, y afirma que el trasfondo de esta situación es, la continua descapitalización del campo; el problema del vestido, el habitacional, la falta de recursos a la educación, la reducción del gasto social en salud, y el estancamiento de las universidades en sus funciones de desarrollo científico-técnico por la limitación de incentivos, y que por tanto, “una nueva perspectiva de crecimiento reclama modificaciones a fondo de los factores que han recrudecido la crisis y que tiene responsables directos.”

José Sobrevilla Calvo¹⁰, en *Política económica, flujos financieros y acumulación de capital en México (1980-1989)* reflexiona sobre los aspectos estructurales, como marco de referencia, de la política económica y centra su análisis en la capacidad de crecimiento de la economía, la formación de capital, la composición de la producción, la productividad y la distribución de lo producido. Indica en su trabajo que se han alcanzado importantes éxitos en varios campos en los últimos años, entre otros, la tendencia continúa al aumento del PIB a precios constantes, la reducción en la tasa de inflación, la relativa estabilidad del tipo de cambio, las cuentas comercial y corriente han mejorado, sin embargo, afirma que lejos de estos elementos de evolución positiva, existen algunas variables estructurales que se comportan de manera opuesta a las tendencias anteriores.

Muestra con datos esta evolución desfavorable, como la del descenso del PIB per cápita respecto a los niveles de principios de los ochenta; la participación de la industria en el PIB a precios constantes ha decrecido; el coeficiente de inversión se ha dete-

riorado de una manera abrupta; la productividad se ha estancado; el mercado interno se ha estrechado, entre otros aspectos. Finaliza con planteamientos sobre las posibilidades de lograr un crecimiento y desarrollo económico del país lo cual implica a su vez, cambios en la estructura productiva y en el sistema de distribución de recursos y que por tanto la senda del desarrollo en México no puede reducirse a un modelo simple, sino que se trata de un complejo fenómeno económico pero sobre todo político y social.

El Lic. Arturo Ortiz Wadgymer¹¹, en su intervención *Privatismo Vs. Estatismo o nuevo patrón de acumulación*, subraya el impacto económico en los patrones de acumulación internacional y “sus efectos en las economías endeudadas que como en el caso de México, han resentido en tan alto grado estos cambios en la lucha del capital trasnacional por continuar reproduciéndose a costa del llamado Tercer Mundo”. Sostiene que “Entre 1970-90, el Estado benefactor intervencionista y anticíclico se vuelve incapaz de seguir siendo el eje de acumulación de capital y por tanto se redefine su papel bajo el concepto neoliberal, que marca un nuevo rumbo en el sistema de la economía mundial, al cual se integra sistemáticamente nuestro país.”

Centra su exposición en que la discusión entre estatismo y privatismo se dió a raíz de que el primero dejó de ser un motor eficiente de dicho proceso de obtención de altas tasas de ganancia “que le permitan al capital seguir en su negocio”.

En su explicación sostiene que “Dentro del privatismo se privilegian tres cosas; primera el oportuno pago de la deuda externa, la apertura indiscriminada a la inversión extranjera, como en el porfiriato, y al ceder a la iniciativa privada el manejo de la economía, aduciendo a las libres fuerzas de un mercado que le llama de libre competencia, aunque en realidad está gobernado por grandes oligopolios coludidos entre sí”. Y concluye en que “si el estatismo fue mejor que ahora el privatismo, resulta hasta cierto punto estéril, pues ambas vienen a ser manifestaciones de las leyes del capitalismo en las que lo esencial no es generar el desarrollo económico con equidad y atender las grandes necesidades que plantea la población, sino apoyar a que el gran capital acumule más riqueza, la modalidad del patrón de acumulación cambia más no la finalidad del capitalismo”.

Al término del Seminario, se hizo entrega de los premios del Concurso Anual de Investigación Económica “Maestro Jesús Silva Herzog” correspondientes a 1989, obteniendo primer lugar, el trabajo *Inversión extranjera directa y reestructuración industrial, México 1983-1988*, cuyo autor fue el Lic. Raúl Ornelas Bernal; el segundo lugar le correspondió a la investigación *El capitalismo: sus fases y sus crisis* realizada por el Sr. Mario Rangel; y el tercer lugar se le otorgó a *El Estado latinoamericano frente a la crisis económica de los ochentas. Los casos de México, Brasil y Argentina* presentado por el Dr. Gustavo Ernesto Emmerich. Asimismo se premió con mención honorífica al trabajo *La reconversión industrial en México* elaborado por el Dr. Enrique de la Garza Toledo.

⁹ Investigadora del IIEc, UNAM.

¹⁰ División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía, UNAM.

¹¹ Investigador Titular del IIEc, UNAM.